



Esta quincena ha resultado singularmente sintomática. En ella se han vuelto a presentar con toda crudeza dos de los problemas más graves de la situación del país: el estado de guerra y la bancarrota económica. Son dos caras de la misma realidad y las dos juntas muestran, más allá de la fachada de las elecciones, nuestra verdadera realidad.

Por lo que toca al estado de guerra tuvo lugar el 27 de Junio el ataque al Cerrón Grande, esto es, a la mayor presa hidroeléctrica, no sólo de El Salvador sino de toda Centroamérica. La presa estaba supuestamente bien defendida por más de 500 elementos entre soldados y guardias, bien equipados. Sin embargo, una de las fracciones de la guerrilla, el FPL pudo organizar una acción de tal envergadura que en tres horas logró aniquilar la guarnición y tomarse la presa. Por otro lado, en acción coordinada con otras dos fracciones, ~~en colaboración~~ el FAL y el PRTC emboscaron a los refuerzos que de Sensuntepeque y de San Vicente venían en ayuda de los guardianas de la presa. Se consumaba así una de las batallas más intensas y probablemente la que ha causado mayor número de bajas a la Fuerza Armada en todo lo que va de la guerra.

¿Qué significa esto?

Venía hablándose de que la efectividad militar del FMLN había disminuido, de que la iniciativa había sido retomada definitivamente por la Fuerza Armada, de que la vigilancia de los aviones norteamericanos imposibilitaban la concentración de fuerzas rebeldes, de que las elecciones habían supuesto un golpe mortal al FMLN. Todas estas presunciones se han venido al suelo. Una sola fracción del FMLN ha podido enfrentarse con éxito a mucho más de una compañía y no en una emboscada sino acudiendo a sus instalaciones fijas, como ya ocurrió también en los ataques al cuartel de El Paraiso y al puente Cuscatlán. No han podido retener ni destruir la presa, lo cual

no parece haber sido su propósito, pero sí han podido dar un golpe estrictamente militar de singular alcance. El FMLN no sólo está intacto militarmente sino que se acrecienta su fuerza bélica, su capacidad de ataque y de coordinación. Ni las autoridades ni la prensa quieren reconocer el tremendo golpe que ha recibido la Fuerza Armada. Pero el hecho es innegable: los muertos superan el centenar y los cadáveres han tenido que ser devueltos en sacos a sus familiares, porque ni siquiera había para ellos féretros; la Fuerza Armada no se ha atrevido a dar la lista de los muertos en los periódicos poniendo tan sólo una mínima esquela de lamento general e indiferenciado; los heridos son también superiores a la centena y han sido repartidos por varios hospitales del país; los prisioneros eran 27 en la primera lista parcial de nombres; doscientas armas fueron capturadas así como una pieza de artillería de 120 mm. Si a esto juntamos las 349 bajas que el ERP dice haber hecho en Oriente durante el mes de Junio, tendríamos que en esta última quincena la FA ha tenido cerca de 850 bajas, de las cuales cerca de la mitad habrían sido de muertos. Tremendo balance en favor del FMLN, del cual no se conoce el número de bajas.

Tal serie de acciones no cambia drásticamente el curso de la guerra. El FMLN no está en capacidad de resistir frontalmente ni de mantener posiciones cuando se pone en marcha todo el aparato de la FA. Pero la FA no está en capacidad de desgastar militarmente al FMLN, que cada vez se presenta más fuerte en lugar de aparecer más debilitado. El desgaste mayor es para la FA y no para el FMLN. El camino de la guerra sigue siendo así un camino interminable, tremendamente costoso y doloroso para el pueblo salvadoreño.

El otro gran acontecimiento sigue siendo la huelga de correos. La huelga lleva más de un mes y los 1,600 hombres de correos están consiguiendo la solidaridad de un buen número de sindicatos. La huelga muestra, por lo pronto, la tremenda crisis económica del país: los trabajadores de correos están en situación crítica con los salarios y prestaciones que se les da y el gobierno confiesa que la situación del



erario público es calamitosa. El presidente Duarte tuvo que salir a la televisión y a la cadena radiada para pedir comprensión porque la situación fiscal era desesperada, las cifras de crecimiento económico dadas por Magaña engañosas y el déficit presupuestario por encima de los 600 millones, más allá de lo calculado. ¿Qué otra cosa esperar cuando tantos recursos son consumidos por la guerra? La huelga de correos que es anti-constitucional muestra una serie de puntos que merecen reflexión: 1) el pueblo salvadoreño, incluso cuando tiene trabajo -casi el 60% no lo tiene de manera habitual y completa- vive en su mayor parte en condiciones de grave necesidad; 2) el gobierno no está en capacidad de resolver esta situación ni a corto ni a mediano plazo; 3) el descontento va aumentando y va en aumento su manifestación; 4) los sindicatos empiezan ~~avanzar~~ a movilizarse, impulsados por la necesidad económica y alentados por cierta libertad creciente de manifestarse; 5) el FDR-FMLN sacan provecho de esta situación, con lo que muestran que el golpe político de las elecciones no es necesariamente un golpe social.

Este agravamiento de la situación en otras ocasiones, por ejemplo en el período 1980-1982 con la Junta militar democristiana, hubiera traído consigo una terrible ola de represión. Esto no ha sucedido hasta ahora. Y esto hay que abonarlo a favor del gobierno del presidente Duarte y a la nueva disposición de la FA. No ha habido represión violenta contra el movimiento huelguístico sino más bien llamada a la reflexión ~~en~~ incluso diálogo del presidente con los huelguistas de ANDA; hay intentos de acabar con la huelga de correos mediante la elevación de los salarios. Incluso el presidente Duarte se atrevió a recibir públicamente al pre-candidato demócrata para las elecciones presidenciales de USA, a pesar de que venía a proponer un diálogo franco con el FMLN-FDR, al que el reverendo Jesse Jackson atribuía plena credibilidad, hasta el punto de pedir para ellos el reconocimiento oficial por parte de la administración Reagan. Todos estos son elementos positivos, aunque sumamente frágiles. Algo serio ha cambiado en el país, que puede permitir ulteriores evoluciones.



Tomados a una estos dos acontecimientos principales de la quincena, ha de reconocerse que todo sigue igual en lo fundamental. El empobrecimiento del país con sus fatales consecuencias presentes y futuras sigue su curso en función de la guerra y la guerra sigue también su curso hacia enfrentamientos cada vez más fuertes, pero no por eso resolutivos en sí mismos. ¿Llegará un momento en que el empobrecimiento lleve a un tal descontento social que desespere a una gran parte de la población? ¿Llegará un momento en el que las exigencias de la guerra obliguen a un salto cuálitativo con una intromisión aun mayor del poderío militar norteamericano? Lo que sí es claro es que la política democristiana, las posibilidades de Duarte en el poder son totalmente insuficientes para hacer frente al desafío nacional. Duarte no tiene la solución: ni sabe cuál es en concreto ni tiene fuerza para imponerla en caso de que la supiera. Menos aún, la tiene ARENA, cuyo líder ha sido invitado en Estados Unidos para que preste toda su colaboración a Duarte. Una vez más se ha demostrado que sin la aquiescencia y colaboración del FMLN no es posible gobernar en El Salvador. La Iglesia lo viene diciendo desde 1979 por boca de sus más clarividentes miembros. Y poco se está haciendo para conseguir esa aquiescencia y/o colaboración. Sin ellas lo único que se puede seguir esperando es un mayor deterioro económico, una intensificación de la guerra y eventualmente un regreso a políticas macabramente represivas. La esperanza que el FMLN pueda tener de un triunfo militar decisivo puede tener su fundamento, pero su probabilidad no es todavía muy grande.

La única esperanza es que el FMLN-FDR sigue ofreciendo la salida de la negociación cada vez en términos más razonables y que la idea va abriéndose camino incluso en las esferas gubernamentales. Parecería que, sobre todo, se abriendo más y más entre el pueblo salvadoreño que no quiere ni la terrible crisis económica ni los incesantes sufrimientos de la guerra. Mientras se le deje al pueblo opinar, más allá del recinto de las urnas electorales, es posible que algo vayamos avanzando en el camino de la paz y de las soluciones verdaderas.